

GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo (dir.). *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, Madrid, Sílex, 2013, 306 págs.

Los trabajos que tienen por objeto principal el estudio de la vida cotidiana en la España Moderna han experimentado un auge más que significativo durante los últimos veinte años. Una muestra clara, sin lugar a dudas, del creciente interés por el análisis de las manifestaciones de lo íntimo y privado en la Historia. Se ha venido configurando, de este modo, una nueva forma de acercarse al pasado, de *hacer Historia*, en definitiva. Plenamente justificada, como es evidente. No en vano, siempre han sido los pequeños aspectos del día a día los que han marcado la paradoja vital de hombres y mujeres, tanto en el pasado como en el presente.

Esta forma relativamente novedosa de estudiar las manifestaciones de la cotidianidad durante los siglos XVI, XVII y XVIII se ha consolidado ya, de hecho, como una auténtica corriente historiográfica en sí misma. Una tendencia enormemente dinámica y ecléctica que cuenta en su haber con enormes ventajas, entre las que destacan su flexibilidad y su falta de prejuicios. Dos factores que, sin duda, la han permitido abrirse a disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Historia del Arte o de la Literatura. Entre sus intereses primordiales —por citar tan sólo algunos de los más destacados, que son muchos— se encuentran el análisis exhaustivo de las diversas estructuras familiares; las condiciones materiales de la vida diaria: alimentación, vestido, mobiliario y vivienda; la aspiración a la privacidad e intimidad; los cauces de sociabilidad del Antiguo Régimen, incluyendo sus gremios y cofradías, sus fiestas civiles y religiosas; los niveles de alfabetización, y los gustos librescos y el origen y composición de las bibliotecas privadas; y todo lo dicho anteriormente, observado con frecuencia desde una perspectiva de género. Dentro de lo que puede definirse como una verdadera *revolución de lo cotidiano* han venido destacando, en el caso español, autores ya consagrados como José Alcalá Zamora, Pegerto Saavedra, M^a Ángeles Pérez Samper, Inmaculada Arias de Saavedra Alías, Manuel Peña Díaz, Gloria Franco o Máximo García Fernández.

A este último especialista, precisamente, corresponde la edición del volumen *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, publicado por la editorial Sílex en 2013. Una obra surgida del Congreso Internacional *Cultura Material y Vida Cotidiana en el panorama historiográfico modernista español: Proyectos y Escenarios*, celebrado en Valladolid en abril de 2010.

El libro se abre con una presentación que corre a cargo del director de la obra. Bajo el título *Cultura e identidades: nuevos horizontes y planteamientos de futuro*, Máximo García Fernández lleva a cabo un sólido estado de la cuestión que recorre los estudios sobre la cultura material y la vida cotidiana, tanto en España como en Europa. Realizando, al mismo tiempo, un acertado ejercicio de reflexión sobre el presente y futuro inmediato de la disciplina histórica. Sobre las

nuevas perspectivas de estudio, cada vez más consolidadas dentro de la Historia Social y la Historia Cultural, que trascienden los estudios seriales y puramente cuantitativo para sumergirse de lleno en otros mucho más cualitativos. Algo que, como correlato, da cabida en su seno a cuestiones de alcance como el género, las distinciones sociales y estamentales, los grupos de edad o la difusión de las modas culturales. En este sentido, el profesor García Fernández propone una relectura de las fuentes históricas que sea susceptible de reformular la historia de la familia. Haciéndola capaz, por lo pronto, de tener en cuenta la incidencia de los *hábitos sociales de moda*, los *patrones y ritmos femeninos*, el *deseo de parecer*, la *demanda prestigio* o el *efecto emulación* sobre la cultura material de los siglos modernos. Lo que incluye ajuares, mobiliario, tipología de vivienda, formas de sociabilidad. La extensión de nuevas pautas de comportamiento y consumo, en definitiva.

Nos encontramos a continuación ante una cuidada selección de quince trabajos, obra de diecisiete autores de reconocido prestigio. Todos ellos, especializados en la Historia de la vida cotidiana y de la cultura material durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Las aportaciones de todos ellos, repartidas en tres grandes secciones, proporcionan al lector un conjunto cohesionado. Pero, a la vez, capaz de transmitir una visión múltiple de los objetivos científicos y métodos utilizados en la actualidad.

La primera sección lleva por título *La vida material en las fuentes documentales*. La abre el estudio *La documentación de bienes de difuntos y el estudio de la vida cotidiana*, en el que María del Mar Barrientos Márquez y Magdalena Guerrero Cano abordan cuestiones como los testamentos, inventarios y tasaciones de bienes realizados por los españoles que emigraban a Indias en el siglo XVIII. Le sigue a continuación el trabajo *El consumo festivo. Galas y gasto de boda en las capitulaciones matrimoniales de una zona rural castellana en el siglo XVIII*, de María de los Ángeles Sobaler Seco. En sus páginas se presta atención a la composición de los ajuares que llevaban consigo las mujeres castellanas, compuestos por tejidos, prendas y adornos para la casa y para el propio vestido personal. Margarita Torremocha Hernández, por su parte, se ocupa del estudio de expedientes matrimoniales que incluyen fes de soltería, dispensas de amonestaciones y reclamaciones por palabras de casamiento en su aportación *Las causas matrimoniales en el Archivo de la Catedral de Valladolid. Fuentes para la historia de la vida cotidiana*. Acto seguido, Juan Manuel Bartolomé Bartolomé analiza en las páginas de su *Patrimonios, condiciones de vida y consumo. la burguesía administrativa y las profesiones liberales en la ciudad de León. 1700-1850* los niveles de riqueza, condiciones de vida y pautas de consumo de una parte de las élites leoneses a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Cierra este apartado Rosa María Dávila Corona con su aportación *Los patrimonios de la burguesía comercial vallisoletana, 1760-1860*, en la que estudia las diferentes estancias de la vivienda burguesa castellana en la transición entre las edades Moderna y

Contemporánea, prestando especial atención al mobiliario, el menaje de cocina, las vajillas, cristalerías y cuberterías.

Un segundo grupo de aportaciones encuentran su lugar en el apartado *Espacios domésticos*. Dentro del mismo, Isabel dos Guimarães Sá presta su atención a los diferentes tipos de vivienda que podían encontrarse en la Edad Moderna, incluyendo universidades, hospitales, orfanatos, conventos y cárceles, en su artículo *Habitar: del espacio a los objetos*. Le sigue el trabajo de Gloria Franco Rubio *La vida cotidiana de las mujeres y su regulación. Entre los modelos ideales y las conductas transgresoras*, en el que su autora analiza los modelos de mujer ideal propiciados por el Renacimiento y la Contrarreforma, el peso de la cultura patriarcal sobre la sociedad; y las incipientes reivindicaciones femeninas, traducidas en litigios legales que aparecen como una forma de transgresión. Encontramos a continuación la contribución de Natalia González Heras, *Vivienda e interiores domésticos en el Madrid ilustrado*, en cuyas páginas se utilizan la Planimetría General de Madrid de 1774 y diversos tratados de arquitectura como fuentes primordiales a la hora de comprender el nuevo interés por la comodidad, la intimidad y la salubridad de las viviendas en el Madrid dieciochesco. La aportación de María de los Ángeles Pérez Samper, *Tiempos y ritmos de la alimentación en la España del siglo XVIII*, nos propone un interesante recorrido por la alimentación de la España del Setecientos, prestando atención a los horarios, los días de ayuno y los banquetes que tenían lugar en los días festivos, como la Navidad, el Carnaval o la Pascua de Resurrección. Esta segunda sección del libro termina con el trabajo *Aproximación a la mesa de los burgaleses. Cuberterías y platos en el setecientos*, de Francisco José Sanz de la Higuera. Sus páginas acercan al lector a las buenas maneras en la mesas dieciochescas. Y a los ajuares, en forma de vajillas y cuberterías, que estaban presentes en las casas de las élites de la ciudad de Burgos.

Cierra el volumen el apartado que lleva por título genérico *Proyectos y Escenarios*. Comienza con el estudio de Inmaculada Arias de Saavedra Alías y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, *Fiesta y sociabilidad en la Andalucía del siglo XVIII*, que analiza el papel desempeñado por los miembros de las Reales Sociedades de Amigos del País y las Reales Maestranzas de Caballería en los ceremoniales cívicos y religiosos que tenían lugar en Sevilla, Granada o Ronda. Le sigue el trabajo de Mariela Fargas Peñarrocha *Experiencias subjetivas de las estrategias familiares: una aproximación a la vida cotidiana desde la historia de la familia*, en el que su autora aborda la confusión de los ámbitos público y privado y el papel jugado por la primogenitura en las estrategias de reproducción y ascenso social de las familias durante el Antiguo Régimen. Máximo García Fernández realiza una segunda aportación al libro con su trabajo *Cultura material, consumo, moda e identidades sociales: la almoneda de bienes*. En sus páginas, se adentra en lo cotidiano y en la cultura material distinguiendo entre la situación de las clases populares y la de las gentes acomodadas utilizando como

fuente las almonedas públicas que tenían lugar tras el fallecimiento de un determinado personaje. Le sigue el trabajo de Margarita Birriel Salcedo, *Clasificando el mundo. Los libros de trajes en la Europa del siglo XVI*, en el que se analiza cómo algunos de los libros sobre trajes publicados en el Quinientos creaban una jerarquía que distinguía entre lo europeo y lo que no lo era; entre el centro y la periferia del propio continente; entre nobles y plebeyos; y entre pueblos blancos y de color. A modo de epílogo, el volumen termina con la aportación de Manuel Peña Díaz *Los tiempos en la vida cotidiana (siglos XVI-XVII)*. Una propuesta protagonizada por el tiempo y su medida, entendidos ambos de una forma plural y enfocados al análisis de los ritmos que adaptaba la cotidianeidad. Ritmos que incluían el paso de las horas, la edad, el tiempo de ocio y negocio, el día y la noche. Para ilustrarlo, el autor recurre a la tratadística. A la obra de autores que van desde Séneca, a otros del Siglo de Oro como Gracián, Mexía, Montalbán o López de Gómara.

El resultado final es un libro que, en mi opinión, aborda desde la coherencia la vida cotidiana y la cultura material de la Edad Moderna a partir de perspectivas múltiples y rigurosas. Nos encontramos, en definitiva, ante una obra que, debido a la calidad científica de las aportaciones que la conforman y la acertada estructura diseñada por su director, me parece de lectura más que recomendable para todos aquéllos que deseen acercarse a la vida cotidiana de quienes nos precedieron a partir de una visión científica, sólida y, por qué no decirlo, de gran amenidad.

Julián J. Lozano Navarro